

Coyuntura económica andaluza.

Antonio Morillas Raya.

La escasez de datos disponibles a nivel regional y su fiabilidad actual, enmarca lógicamente el auténtico alcance de las líneas que siguen, dirigidas fundamentalmente a esbozar la evolución más reciente de la economía andaluza, según se desprende de los indicadores económicos recogidos en este boletín. En términos generales, parece ser que la ligera recuperación apuntada por la economía andaluza a lo largo de 1982 ha continuado durante el primer trimestre de 1983, si bien con algunos cambios en el comportamiento de los diferentes sectores y concluyendo el trimestre con ciertas incertidumbres en cuanto al futuro inmediato.

1.-PRODUCCIÓN Y ACTIVIDAD.

La actividad industrial en España ha tenido durante el primer trimestre de 1983 una recuperación, según todos los informes de coyuntura nacional, que incluso ha sido algo superior a lo esperado. El Banco de España, en su análisis de coyuntura efectuado en el mes de Marzo, estima un crecimiento de la producción industrial bruta entre el 2% y el 2'5% sobre igual período del año anterior. La inexistencia de un indicador de la producción industrial para Andalucía hace que la información sobre la evolución de este sector halla de obtenerse a partir de los datos sobre consumo de energía eléctrica, utilización de la capacidad productiva industrial y la tendencia de la producción industrial, según la encuesta de opiniones empresariales.

El consumo de energía eléctrica de uso industrial en el primer trimestre del año en curso, muestra un fuerte tirón en Andalucía en relación al mismo período del año anterior. Este hecho, que parece estar de acuerdo con la tendencia de la producción manifestada en la encuesta de opiniones empresariales para los dos primeros meses del año, genera, sin embargo, varios interrogantes. En primer lugar, por su aparente contradicción con la caída de nueve puntos en la utilización de la capacidad productiva respecto al último trimestre del año anterior y cuatro en relación al primero del mismo año, dándose una baja de diecisiete puntos en la industria de bienes de consumo. En

segundo lugar, la evolución más reciente (último dato, Mayo) del consumo de energía eléctrica refleja un incremento notable incluso diríase que espectacular, respecto al del año anterior: un aumento de casi veinticinco puntos según los datos de la serie desestacionalizada. Tal evolución de este indicador no parece estar de acuerdo con los resultados deducibles de la encuesta de opiniones empresariales para el segundo trimestre del presente año: fuerte caída en los niveles de producción, rápido aumento de los niveles de existencias y mantenimiento de los bajos niveles de utilización de la capacidad productiva (en torno al 70%). Todos estos datos, junto con el bajísimo nivel alcanzado por la cartera de pedidos, en su punto más bajo desde el comienzo de la crisis, ponen un tinte sombrío y arrojan cierta incertidumbre sobre el futuro inmediato de la actividad industrial en nuestra Comunidad Autónoma.

Conviene precisar en este punto, que los resultados para Andalucía de la encuesta de opiniones empresariales, no son sino la consecuencia espacial del diseño nacional de la encuesta, por lo que tanto su tamaño como representatividad sectorial deben tomarse con las lógicas reticencias. Por otro lado, dada la peculiar estructura del consumo sectorial de energía en Andalucía y los conceptos recogidos en el uso industrial de la energía eléctrica, la utilización de este dato como indicador de actividad industrial en sentido estricto tiene también sus ligeros matices. De aquí que sea necesaria la elaboración del índice de producción industrial para Andalucía y en ello se está en estos momentos.

En cuanto a la construcción, se evidencia una caída generalizada de todos los indicadores respecto al mismo trimestre del año anterior. Más ligera en las ventas de cemento, con descenso de la cuota en el total nacional, pero bastante importante en la licitación oficial, debido, quizás, al retraso en la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado. Su disminución en Andalucía ha sido del 62'1% mientras que en España lo hizo en un 30'2%. También las viviendas iniciadas sufren una sensible reducción, fundamentalmente en las de renta libre (-27'2%), poniendo de

manifiesto la delicada situación de la construcción residencial, con continua acumulación de viviendas no vendidas, como ocurre con el conjunto del país. En contraposición, al aumento de las viviendas terminadas en relación al mismo período del año anterior es considerable, por lo que puede deducirse, en conjunción con el dato de viviendas iniciadas, una evidente caída en la actividad del sector. El ligero incremento del paro registrado en el sector y el fuerte descenso del número de proyectos visados por los colegios de arquitectos no hacen sino corroborar este hecho y proyectarlo hacia los próximos meses.

Por su parte, el sector servicios parece mantener su situación del año anterior, siguiendo la tónica del sector a nivel nacional. El grado de ocupación de los establecimientos hoteleros fue similar al primer trimestre de 1982 gracias a un mejor comportamiento del mes de Marzo (Semana Santa).

En resumen, tras los dos primeros meses de posible crecimiento de la actividad industrial, parece clara la evolución negativa de la misma en los meses siguientes y se perfilan serias incertidumbres para el resto del año. La construcción parece estar en el declinar de la onda expansiva producida hacia finales de 1981 y no se atisban signos inmediatos de recuperación en edificación, si bien habrá que esperar a ver los posibles efectos de la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado y del desarrollo del P.E.I. sobre el subsector de obra civil, fundamentalmente. Por último, los servicios parece que no podrán aportar mucho al crecimiento global del primer trimestre. Si a estos datos se añade una simple consideración sobre la evolución del sector primario que, proba-

blemente, no será positiva en su conjunto para Andalucía, las expectativas que pueden tener sobre el crecimiento de la economía andaluza al final del año no pueden ser demasiado optimistas.

2.-DEMANDA.

La matriculación de turismos seguía aumentando levemente, siendo en el primer trimestre del año inferior su crecimiento (3% respecto al mismo trimestre de 1982) al registrado para España (5%). Esto supone, por tanto, una ligera disminución de la participación de Andalucía en el número total de matriculación de vehículos. Algo similar ocurre en la matriculación de camiones.

Por el contrario, el incremento sustancial del nivel de existencias y la sensible caída en la utilización de la capacidad productiva, muy especialmente en la producción de bienes de consumo, serían signos de una atonía manifiesta de la demanda interna. En este punto quizás valga la pena hacer una primera reflexión sobre los posibles efectos espaciales de la política económica nacional, basada en la contención de la demanda interna a la espera del relanzamiento vía comercio exterior. Parece evidente, por la escasa capacidad exportadora de la economía andaluza y su especialización productiva en agroalimentación, en clara evolución negativa en los mercados internacionales (ICE, n.º 1.891 de 30 de Junio de 1983, p. 1.917), que el efecto diferencial sobre Andalucía puede ser negativo al conjugarse, además, con una atonía mayor de la demanda interna regional dado el alto índice de paro existente. Es esta una cuestión sobre la que sería preciso insistir en otro momento.